

## José Luis Calvo, la voz del niño

Maestro del colegio público Cerro Coronado en esa ciudad de la marginación urbana que es el sector La Palma-La Palmilla, lo que sabe lo enseña a los niños, y lo que los niños le enseñan le sirve para su obra personal.

—¿Qué ha pasado en estos dos años de clamar por los derechos del niño?

—Ha pasado de todo. Tenemos la garganta seca de tanto gastar palabras en recordar a todo el mundo que los derechos del niño se vulneran de muchas formas. No digo yo que se haga conscientemente, pero esta sociedad nuestra no acaba de entenderlo, como tampoco muchas instituciones, que el niño tiene reconocidos derechos universales que hay que saber cumplir, que hay que tutelar y exigir.

—La sensación remota que yo tengo, José Luis, es que nunca el niño tuvo mayor legislación a su favor ni mejor predisposición administrativa para protegerlo y, sin embargo, nunca como ahora estuvo más desprotegido.

—Es una paradoja que no se puede explicar. Y esa desprotección se explica menos cuando en teoría la propia sociedad es la que viene demandando la existencia cada vez mayor de servicios institucionales que favorezcan el status, la situación y la tutela de los chavales.

—¿No te aburres de este predicar en desierto?

—Afortunadamente,

Hace dos años creó PRODENE, Asociación para la Defensa de los Derechos del Niño, y escasamente uno el Teléfono del Niño, seis cifras ya conocidas —271257—, donde se registra el miedo, la angustia, el temor infantil.



José Luis Calvo Casal

y lo digo sin jactancia, ninguna de las asistentes sociales y otros colaboradores que conmigo trabajan han dado muestras de cansancio ni de aburrimiento. Es mucha la denuncia que se cursa a través del «Teléfono del Niño».

—¿Qué experiencia acumulada sobre problemas denunciados por los propios niños tiene ya este teléfono?

—Demasiada experiencia para ser silenciada. Tenemos casos que ponen los pelos de punta. Una niña, todavía en

edad de EGB, fue sistemáticamente violada por su padre, su hermano y los amigos del último. Fue un tema que nos llegó a través del teléfono, lo que demuestra su utilidad, y que debidamente informado por nosotros pasó a manos de quienes tienen que intervenir desde el punto de vista policial, legal y penal.

—Es duro ese caso...

—Hubo otras llamadas que se produjeron en la madrugada. Eran, por lo general, peticiones de ayuda de niños a los que les habían llegado unas octavillas con nuestro teléfono. Recuerdo la voz alarmada y perentoria de un chaval diciendo que su padre, borracho casi todas las noches, la emprendía a palos con él y con un hermano mayor, en ese momento en la cama con una fiebre muy alta, e indefenso por tanto.

—Os ponéis en marcha en ese momento, claro.

—Tratamos de que la ayuda sea inmediata.

—¿Realmente hay abandono del niño en Málaga?

—Hay situaciones de agresión física, sexual, de explotación comercial y de utilización suficientes que nos hacen pensar que sí.

Julián Sesmero  
Foto Salas